



LA ARTESANIA

Una profesión que no puede desaparecer cada vez es más apreciada por el público

El taller es pequeño; una estancia de dimensiones reducidas comunicada con el mundo exterior por una ventana. De afuera llegan voces, risas, pasos apresurados de una ciudad que no cesa en su movimiento. Adentro trabaja un hombre que día a día vuelca su talento, su espíritu de artista en unas obras de artesanía que conmueven, que impresionan al visitante. Se llama Leandro Serpa y es de un pueblo de la Mancha, tierra dura, difícil para el caminante, cuna de muchas de las virtudes del pueblo español. Desde allí Leandro vino para León su patria adoptiva, en donde ha encontrado el sosiego, la tranquilidad suficiente para volcar su inmensa sensibilidad en la creación de mil y una figura distintas. Anforas, carabelas, adornos de espejos, flores de distintas formas. Y por encima de todo una representación del Cid montado a caballo. Está colocada en una de las paredes del recinto. El animal la armadura de caballero son un prodigio de dibujo y de imaginación.

- Suelo emplear principalmente cobre, zinc, metal. El cobre presta un gran lucimiento a estas especialidades, pero es que es muy caro y no se puede utilizar demasiado. El Cid que ve Vd. Aquí está hecho de chapa de hierro. Me gusta especialmente crear formas basadas en temas antiguos, barcos, enseñas.

Nuestro entrevistado es persona afable, llena de alegría, de esa afabilidad que caracteriza a todos los que de verdad son grandes hombres, anónimamente escondidos en una sociedad que muchas veces ignora el tesoro de bondad de humanidad que encierran.

- Mis padres eran joyeros metalistas, por tanto yo desde niño me acostumbré a ver, a conocer el arte, a gozar de todas las bellezas que nos ofrece la Naturaleza y a tratar de reflejarlas en una figura de metal. Pero por circunstancias de la vida tuve que trabajar en una industria de panadería. Años más tarde, al quedar en paro, fue cuando me dediqué totalmente a mi verdadera afición. Necesitaba mantener a mi familia y pensé que de esta profesión podría sacar algún dinero para salir adelante.

La Artesanía se ha convertido en su vida. Es algo más que una simple afición que facilita medios económicos, es el cauce, el medio utilizado para volcar un talento, un sentido estático lleno de color y sencillez. Leandro Serpa no presume, no se vanagloria de ese triunfo diario: convertir la masa inanimada en expresión pura de un alma que se niega a conocer la falsedad o el engaño.

- Quisiera trabajar libremente sin tener que estar supeditado a encargos de los clientes. Así podría crear todo lo que me sale de dentro sin barreras ni limitaciones. Pero comprendo que es imposible, hoy por hoy no dispongo de la suficiente capacidad económica para meterse en aventuras. Viene una persona y me encarga un blasón o una carabela o cualquier otra figura tengo que hacersela, aunque desde luego siempre cuento con una gran iniciativa en mi trabajo.

Toda la casa está adornada por trabajos de Leandro, el cincel ha ido formando innumerables formas que ahora se reparten por pasillos y habitaciones.

- Veo una flor, una imagen que me interesa y ya mentalmente me estoy formando una idea de cómo reproducirla, luego hago algunos dibujos, finalmente la voy adaptando al zinc o al metal. A medida que la figura se va complementando, yo vivo y siento el proceso, me identifico con lo que esto haciendo. Incluso cuando para los demás ya se ha terminado la figura a mí me parece que todavía le falta algo que no he sabido expresar.

- En general hay buen mercado, yo he vendido bastantes cosas a personas de Madrid, Oviedo, gente que había oído hablar de mí y de mis obras. Gusta lo llamativo, se pretenden cosas que adornen sin mayores complicaciones. Por supuesto que el estudioso, el interesado en el arte busca las creaciones de valor.

Leandro viste un mono azul, la mano que nos ha ofrecido al presentarnos está llena de callos, fruto de un quehacer que no termina, que no reconoce horas de descanso. Aquí no hay rutina, ni trabajo impuesto por obligación, sino arte vivo que llena los ojos que impresiona por el cuidado de los más mínimos detalles, por la limpieza de líneas, por ese secreto encanto de todas las figuras, navíos, jarrones, soportes, que aquí se nos ofrecen.

- Soy un artesano y creo que la artesanía nunca morirá, por que es el fruto del alma de los hombres, la muestras de algo que se lleva en la sangre. En esta época triunfa la fabricación de artículos en serie, por eso es ahora cuando nuestro oficio tiene más mérito y es más apreciado.

Es cierto, hemos hablado hoy de una forma de expresión artística que no puede morir. La artesanía está viva, no en tratados, ni en máquinas sino en el sentimiento de todos los grandes hombres que la cultiva. Profesión tradicional, pero de una gran dificultad; los que la practican no están protegidos, no tienen subvenciones ni ayudas.

José Ruíz.*



Leonardo Serpa «El Hojalatero».



Detalle de la Obra.



Carroza labrada por el artesano.